



DECIMAS NUEVAS GLOSADAS, PARA CANTAR LOS AFICIONADOS.

*Ayer me desembarqué
en el muelle de la Habana,
vendiendo la moda ufana
que en Puerto-Rico compré.*

Fui teniente en Barcelona
y en Valencia regidor,
en Cádiz fui matador
y mendigante en Pamplona,
orden tuve de corona,
pero misa no canté,
los hábitos arrastré,
senté plaza de soldado,
y oficial abanderado
ayer me desembarqué.

En Málaga fui sargento
de guardas de aquella costa,
después maestro de posta,
capitan de un regimiento,
coronel fui, como cuento,
y me embarqué una mañana,

en una fragata ufana,
marché de navegacion,
y me hallo de comision
en el muelle de la Habana

En Cuba fui pregonero,
y chalan en moreria,
fui zángano en Almería,
en Tolon fui zapatero,
en Nápoles consejero,
y mi suerte fué profana,
de sacristan en Santa Ana,
en Veracruz contratante,
y hoy me hallo comerciante,
vendiendo la moda ufana.

Fui general en Matanza
y en Santo Domingo fraile,
intendente en Buenos-Aires,
en Lóndres maestro de danza,
en Valladolid por chanza
manteo de cura tomé,

y de allí, no se por qué,
fui de mandarin á China,
y me hallo vendiendo larina
que en Puerto-Rico compré.

*Estando en misa un soldado
en un naípe entretenido,
le reprendió su sargento,
y él hizo el desentendido.*

Al capitán le acusó
el sargento al mismo instante,
y con humildad bastante
de esta suerte se explicó:
Señor, el naípe que yo
en la iglesia he barajado
en él tengo yo cifrado
un libro muy singular,
el cual se puso á explicar
estando en misa un soldado.

Miro en elas, muy ufano,
en él un Dios verdadero;
en el dos, yo considero
lo divino con lo humano;
en el tres, como cristiano,
el Misterio he comprendido;
en el cuatro, he conocido
los procederes del hombre,
contemplaba en Dios y Hombre
en un naípe entretenido.

En el cinco contemplaba
las llagas del Redentor;
y con crecido dolor
las lágrimas derramaba,
sobre sí seis golpes daba
con el mayor sentimiento;
vi en el siete muy atento
los dolores de Maria,
mas sin saber le que hacia
le reprendió su sargento.

A las bienaventuranzas
de una á ocho explicaba;
en el nueve contemplaba
los nueve coros de gloria
el caballo por memoria
de la reina Sabat miro;
el rey por un Dios divino,

la sota nada observó:
el capitán le escuchó,
y él hizo el desentendido.

*Adios, madre de mi vida,
tronco de todas mis ramas:
ya se va el hijo querido
nacido de tus entrañas.*

Ya me despido, señora,
madre de mi corazón,
écheme la bendición
que ya es llegada la hora;
tan solo mi pecho llora
la ausencia de mi partida:
adios, hermana querida,
no llores ni pases penas
que voy á tierras ajenas:
adios, madre de mi vida.

Hermano, por Dios te pido
consueles á nuestra madre,
quedas en lugar de padre,
le darás gusto cumplido,
mientras yo tan afligido
me veo en tan triste calma;
adios, hermano del alma,
repite mi triste voz;
madre, encomiéndame á Dios,
tronco de todas mis ramas.

Siento salir de mi pueblo,
pero el dejarlo es forzoso,
ya se acabó mi reposo
y á padecer desde luego;
así, señores, les ruego
á todo el que haya ofendido,
mil veces perdón le pido
al verme en tanta aflicción;
madre de mi corazón,
ya se va el hijo querido.

Por último, me despido
de hermanos, primos, parientes,
de amigos y demás gentes,
y de un amante querido;
adios, digo enternecido,
que voy á tierras extrañas,
á padecer en campaña,
mas por eso no me aflijo:

madre, no olvides al hijo
nacido de tus entrañas.

*Regalada prenda mia,
me alegraré que te hallles
con la salud de los dos,
pido al Cielo que te guarde.*

Hermosa bella pintura,
deidad, jardin peregrino,
á vuestras plantas rendido
la remito á tu hermosura
esta carta con ternura,
porque con mucha alegría
en este dichoso dia
saber quiero si estás buena,
ramillete de azucena,
regalada prenda mia.

De mi corazon recibe
muy expresivas memorias
haciéndotelas notorias
por el amor que en mí vive,
y te advierto que si escribes.
la respuesta que no tarde;
y porque el sol no te dañe
ni te dé su resplandor,
con gran fineza y amor
me alegraré que te halles.

Aquí suspendo mi pluma
por no mostrarte mi dolor,
soy tu amante y servidor
porque es para mí fortuna,
pero si al atumbrar la luna
te escribiere, quiera Dios,
lo que podreis leer vos,
que siempre seré constante,
y consérvase un amante
con la salud de los dos.

Dulce hechizo de mi vida,
yo me hallo sin consuelo,
y es porque hallarte no puedo,
pues que la suerte lo priva;
cuando la carta recibas
de este desdichado amante,
¡qué abrazos quisiera darte
con amor y con terneza!
y para mayor firmeza

pido al cielo que te guarde.

*Hasta morir, alma mia,
he de ser tu fino amante,
y te adoraré constante
con todo el mundo á porfia.*

La prueba de que te quiero
te daré á satisfaccion,
que es darte mi corazon
con cariño verdadero,
es cierto que por tí muero,
sin tí no tengo alegría,
porque de noche y de dia
en mi pensamiento estás,
y que te amaré verás
hasta morir, alma mia.

Las potencias me has robado,
tú eres la hermosa á quien
he de cumplir sin vaiven
la palabra que te he dado;
el mas fino enamorado
no estará tan vigilante,
y aunque estoy de tí distante
no menguarán mis amores:
y á pesar de infamadores
he de ser tu fino amante.

La prenda de mas valor
te quisiera presentar,
por ver si querias dar
la recompensa á mi amor:
tener quisiera el honor
de servirte como amante;
mi amor no tendrá menguante,
y si hubiese quien lo impida
sacrificaré mi vida
y te adoraré constante.

Es justo que satisfaga
tu amor á mi voluntad,
pues vemos con claridad
que amor con amor se paga;
di lo que quieres que haga,
tu voluntad es la mia,
en mí no habrá cobardía;
mis finezas has de ver,
y siempre te he de querer
con todo el mundo á porfia.

*Ahí tienes mi corazón
de pesadumbres marchito,
lo lleva ese pajarito
á darte satisfaccion.*

Ya puedes con un puñal
quitarme la vida aquí,
porque no quede de mí
memoria, rastro ó señal;
pero no, no hagas tal
que me matas á traicion,
y no es justo ni razon
de tu pensamiento sábio,
si quieres vengar tu agravio
ahí tienes mi corazón.

Ahí lo verás retratado
aunque bien podrás decir
que va mucho en presumir
de lo vivo á lo pintado;
y si lo hallares culpado
que tuviese algun delito,
á tus manos lo remito
para que te vengues de él
no porque va en el papel,
de pesadumbres marchito

Es mi corazón igual
al que estampado te envió,
aunque no lo es propio mío
copia es del original,
y así no le pagues mal
que es un triste pobrecito;
arrúllalo en tu pechito
que por tí suspira y llora,
y porque lo veas, señora,
lo lleva ese pajarito.

Qué dolor tan excesivo
le causa tu expectativa,
mas con ánsia de que viva,
si tú no le das alivio,
considéralo cautivo
en tu perfecta prision;
te quiero sin dilacion,
lo castigas sin violencia,
y así viene á tu presencia
á darte satisfacc

*A tus pies, bello lucero,
tienes á mi corazón,
con suficiente razon
dándose por prisionero.*

Luego que ví tu hermosura
me puse á considerar
si fuere posible hallar
igual á tí, criatura,
pues tu gracia y hermosura
dice el motivo primero
que ocasionó mi desvelo,
y fué la causa primera
que hicieron que me rindiera
á tus pies, bello lucero.

Mi pecado es manifesto,
consiste solo en amarte,
pues he querido expresarte
en este papel molesto,
y proseguiré mi intento
si me prestas atencion;
y así no des ocasion
á mi desgraciada suerte,
pues con sentencia de muerte
tienes á mi corazón.

Nunca fué culpa el amar,
y si por culpa lo tienes,
y conseguirlo pretendes,
perdona mi libertad:
yo nunca debo dejar
de rendirte adoracion
y seguir mi pretension
hasta que lo halle logrado,
pues estoy enamorado
con suficiente razon.

A vista de tu belleza
quedó rendido mi pecho,
en fuego de amor deshecho
se quejaba en su tristeza;
y viendo con la destreza
que tus hermosos luceros
mostraban ser carceleros,
para quitar su valor,
á tu tribunal pasó
dándose por prisionero.